

Alborada viguesa

El año 1960 finalizó, sin embargo, con una nueva esperanzadora para los cenetistas: la conformación de un flamante Comité Nacional, con Ismael Rodríguez como Secretario General, contando con el apoyo de siete regionales, entre ellas Galicia. Por cierto, en este Comité participaba nuestro conocido Honorato Martínez Fuster, que volvía a la militancia sindical después de haber pasado casi veinte años en las cárceles franquistas. Y, aunque la situación de la Confederación en el interior era casi terminal (pues tal vez el número de militantes no superaba los quinientos, la gran mayoría muy veteranos), en agosto del año siguiente se confirmó la buena racha puesto que en el *II Congreso Intercontinental de Federaciones Locales de la C N T de España en el exilio* celebrado en Limoges, se alcanzó "de aquella manera" la unidad de las dos fracciones que se reclamaban de la C N T, de manera que, en adelante, la organización del exterior colaboró en el desenvolvimiento del anarcosindicalismo que actuaba bajo el régimen de Franco.

Pero las buenas noticias acabaron en octubre de 1961, con la última gran redada contra la C N T que desmanteló el CN y sus homónimos de Andalucía, Centro, Asturias, Cataluña, Aragón y Levante. De esta forma, la C N T quedó descabezada en un momento crucial, en el que el movimiento obrero comenzaba a despuntar en diversas zonas industriales del Estado español. En cuanto a Galicia, la GRG quedó otra vez aislada e inactiva y no sabemos más de ella hasta finales de 1964 y comienzos de 1965, momento en el que un nuevo CN encabezado por el malagueño Cipriano Damiano realizó varios viajes a nuestro país para echar una mano en la reorganización. Una vez conseguida ésta, se aseguró la participación de algunos delegados de la CRG en los intensos y comprometidos debates que tuvieron lugar en ese último año. Lo veremos a continuación.

Tal y como venimos diciendo, en aquellos tiempos en muy pocas ocasiones la actividad introspectiva de las redes organizadas por la militancia libertaria gallega tuvo una mínima trascendencia pública. Uno de los lugares donde los anarquistas participaron aunque de una forma testimonial de los nuevos movimientos sociales, en el marco del renacimiento sindical de los años 60, fue en Ferrol. Allí se contó con la presencia en las tareas de reorganización del movimiento obrero con algunos militantes anarquistas que actuaron a título individual, faltos del apoyo de cualquier estructura organizativa libertaria. Así, frente a la consigna de no participar ni en los nuevos organismos unitarios de los que se comenzaba a dotar una nueva generación proletaria (las primeras CCOO surgidas a comienzos de los años 60 en Vigo y Ferrol), ni en las elecciones sindicales de la CNS, Jesús Rodríguez constataba en el año 1960 el activismo de cenetistas ferrolanos en ambas tesituras: *...aprovechando el regreso a Galicia recibí noticias de que en Ferrol había militantes de la C N T dentro de Comisiones Obreras, donde hacían valer sus*

criterios y a la vez obstaculizaban el funcionamiento del Sindicato vertical... La actuación de estos compañeros era anónima y obligada por las circunstancias represivas, ya que actuar abiertamente como cenetistas sería un blanco demasiado seguro para la policía. Rodríguez se refería con toda seguridad a Luis Domínguez Amo, incluido en la candidatura "democrática" impulsada por el PCE y que venció en las elecciones sindicales de Bazán celebradas aquel año, así como al antiguo miembro de las JJ.LL. Nicolás Felpeto Bustabad, bien conocido en los medios operarios antifranquistas de la antedicha factoría hasta bien entrados los años 70, y que participó por libre y con un talante crítico con las CCOO en las antedichas elecciones del año 1971, saliendo elegido.

Pero sin duda fue la red libertaria articulada en Vigo la más importante y la más activa de las existentes en Galicia, ya que tuvo un mayor número de militantes, fue prácticamente la única que contó con la llegada de gente nueva, y fue también la que realizó una práctica sindical que podemos cualificar de significativa. Al lado del Comité Local organizado hacia 1955, poco a poco fueron congregándose un conjunto de cuadros libertarios de la más variada procedencia: históricos de la organización viguesa, cuadros forjados en la lucha clandestina de los años 40, jóvenes recién incorporados, o militantes llegados de otras zonas geográficas. En el aspecto ideológico este colectivo no era plenamente homogéneo, puesto que el grupo que más se movía estaba en contacto con el exilio francés, refractario a toda colaboración política, mientras que los militantes de la vieja guardia, como Bragado, Gil o Guillermo Barros, asumían posturas más moderadas. Pero el pragmatismo era obligado en aquellos tiempos y nadie hizo cuestión de las diferencias, a favor de la unidad.

Como ya se ha expuesto, el transcurrir de este grupo de militantes vigueses vino marcado por el vínculo con el exilio anarcosindicalista, representado en el Secretariado Intercontinental de la C N T, y por el activismo de militantes como Julio Gil o Eduardo Iglesias, que ejercían como correos entre el interior y el exilio radicado en diversos países. En un primer tiempo, la actividad se dirigió básicamente a establecer vínculos entre la militancia, cobro de cotizaciones y circulación de libros y propaganda; pero con el paso de los años 50 y los albores de la década de los 60, hubo ya una mayor intervención pública, que incluía contactos con personajes del ambiente liberal, con las nuevas organizaciones del catolicismo obrero (JOC/HOAC), con militantes libertarios dispersos en diversas localidades de Galicia, e incluso con algunos del Norte de Portugal y Valladolid. A la altura de abril de 1960, Víctor Francisco colabora con Jaime Garrido Vila, un joven libertario vigués compañero de trabajo en Vulcano que se incorporará en 1958 a las actividades clandestinas, en la creación de una organización juvenil unitaria: el Frente Democrático Juvenil. El nuevo colectivo quedó integrado por Jaime y otros jóvenes vigueses, algunos de ellos más inclinados por el marxismo, caso de Augusto Docampo Soto *Tito*, trabajador de Barreras, o de Manuel Rodríguez González *Xaniño*, empleado en Vulcano.

Como consecuencia del incremento del trabajo clandestino del Comité Local cenetista, la policía dio un primer aviso en julio de 1960, al detener a Víctor Francisco, Dalmacio Bragado, Leopoldo García Ortega y otros dos militantes vigueses, acusándolos de organización y propaganda ilegal y de mantener relaciones con el exilio. Mientras Leopoldo García Ortega y los otros dos confederales, fueron liberados tras diez días de duro interrogatorio, Dalmacio Bragado y Víctor Francisco pasaron una temporada de dos meses en la cárcel. A pesar de los golpes policiales y una larga interrupción de la relación con el exilio, las actividades del Comité Local prosiguieron su camino. Meses después, llegaba a Vigo procedente de Francia un miembro de las JJ. LL., y de Defensa Interior (DI), Joaquín Delgado, iniciando una serie de entre diez y quince viajes a la ciudad, incluyendo el paso a Portugal, que vinieron a recuperar los vínculos mutuos y el flujo de propaganda desde el exilio confederal.

Con motivo de las huelgas de Asturias y de Bilbao que se produjeron en mayo de 1962, Víctor Francisco y el Frente Democrático Juvenil, elaboraron abundantes pasquines y panfletos convocando a la huelga que repartieron en las factorías de Vulcano, Reyman, Barreras, Santo Domingo, Refrey y Álvarez. Para ello contaban con una máquina de escribir que compraron con el dinero que les envió la organización del exterior. El 7 de mayo, la huelga paralizó completamente Vulcano, donde existía una notoria presencia confederal, y, durante los doce días que tuvo de duración, la repercusión fue prácticamente general en Vigo, parando, incluso, la Compañía de Tranvías. Tal vez, la espontaneidad del movimiento sorprendió desagradablemente a la militancia comunista, y especialmente a Manuel Rey, miembro del Jurado de Empresa; es necesario decir que entonces figuraba con él en el Jurado Ubaldino Varela, que también colaboraba como independiente en las actividades de la C N T antes de participar intensamente en la conformación de las CCOO. Aquella de 1962, fue la primera huelga de importancia en la ciudad de Vigo en los años que se llevaba de dictadura, y se desarrolló, en buena medida, de forma espontánea, tal y como dijimos; pero también significó el último aliento de la militancia cenetista en Galicia.

Al poco tiempo, y como consecuencia de la caída de un grupo de jóvenes libertarios en Valladolid, con los que Jaime Garrido tenía algún contacto, se produjo el desmantelamiento del Comité Local de la C N T. Dos meses después de la huelga, a comienzos de agosto de 1962, Víctor y los integrantes del FJD fueron detenidos y juzgados, acusados de la reorganización de las *Juventudes Libertarias*, colocación de carteles, distribución de propaganda, contacto con el exilio y con la organización de Valladolid, captación de soldados en el *Regimiento de Infantería "Murcia"*, dio la casualidad de que uno de los integrantes del *Frente Democrático Juvenil* estaba haciendo la "mili" en ese acuartelamiento, sin más. En cuanto a la tentativa de reorganización en Lobios, tuvo que ver con un viaje que realizó allí Jaime Garrido para entrevistarse con José Iglesias Paz, entonces recién salido de la cárcel, por encargo del Secretario de Organización del Secretariado

Intercontinental, regentado en aquel entonces por el gallego Ángel Carballeira. Las condenas fueron duras: 11 años para Víctor Francisco, 9 para Jaime Garrido, 5 para Augusto Docampo y 4 para Manuel Rodríguez. Como es sabido, Docampo y Xaniño entraron en el PCE durante su estancia en la prisión de Burgos y, a su salida, se convirtieron en los cimientos de las CCOO tanto en Barreras como en Álvarez.

Con la detención de los miembros más activos, el Comité Local de la C N T de Vigo quedó desarticulado y los militantes restantes ya no tuvieron ánimos para comenzar una nueva reorganización. El propio Víctor Francisco, boicoteado por la patronal cuando salió de la cárcel en 1965, no tuvo otro remedio que marchar a Francia. Sólo Jaime Garrido desarrolló en Vigo una menguada actividad libertaria en contacto con algunos antiguos correligionarios y con el propio Víctor que retomó sus tareas reorganizativas desde el exilio tolosano. Además, Víctor Francisco puso a Jaime Garrido en contacto con el Comité Nacional clandestino de la C N T, encabezado a comienzos de 1965 por Cipriano Damiano. De esta forma, parece que Jaime compartió con el Comité coruñés el enlace con el mencionado CN operativo hasta la primavera de aquel año, tiempo en el que explotó la cuestión de los "cinco puntos".

CRG y el "cincopuntismo"

La desesperación por la progresiva desaparición del anarcosindicalismo, llevó a algunos militantes de la C N T de Madrid caracterizados tanto por un anticomunismo visceral, como por los muchos años de cárcel soportados, a escuchar los cantos de sirena de algunos sectores del falangismo que, a la altura de 1965, ofrecieron a la antigua militancia libertaria una refundación de los sindicatos verticales en clave cenetista. Este proceso, que se denominó "cincopuntismo" en referencia a los términos en que se basaba el acuerdo de colaboración, terminó con la firma del acuerdo de los "cinco puntos" entre los representantes del verticalismo y de la C N T, en noviembre de 1965. Uno de los negociadores por la parte confederal en el que recayó el peso de las reuniones que se llevaron a cabo entre julio y noviembre de 1965 aprovechando el vacío producido por la caída del CN y la huida a Francia de Cipriano Damiano, fue Manuel Fernández Fernández quien, como residente en Madrid, ejerció la delegación de la CRG (léase del Comité que funcionaba en precario en La Coruña) tanto en las mencionadas negociaciones como en el pleno de la C N T celebrado en Navidad de 1965 en el que se dio el visto y placet a la comisión de llevar adelante los acuerdos con la CNS. Al mismo tiempo, el Pleno nombró secretario del CN al militante de la Regional del Centro Francisco Royano, directamente implicado en la operación "cincopuntista".

En paralelo a las negociaciones que condujeron al acuerdo de los "cinco puntos", a partir del otoño del año en cuestión, se articularon diversas *Comisiones Regionales* para reorganizar los cuadros de la C N T sobre la base de la penetración en el Sindicato Vertical; otro destacado militante anarquista de origen gallego residente en Madrid, el tantas veces nombrado Nicolás Mallo, integró la *Comisión Nacional Gallega*, junto con

Alfonso Fandiño y Manuel Vázquez Sampayo, ambos residentes en La Coruña. Un poco más tarde, y con motivo de preparar las elecciones sindicales a celebrar a finales de 1966, se creó una Comisión Nacional y un conjunto de comisiones provinciales para asegurar la presentación de militantes cenetistas con la finalidad de impulsar el mencionado acuerdo: por lo que respecta a Galicia, tan sólo conocemos la existencia de la comisión de Coruña integrada otra vez por Fandiño y Vázquez Sampayo.

No sabemos hasta qué punto el grupo formado por Manuel Fernández y Nicolás Mayo, desde Madrid, y Alfonso Fandiño y Vázquez Sampayo, desde A Coruña, representaban la opinión mayoritaria de los anarcosindicalistas gallegos. Según Manuel Vázquez Sampayo, el debate y el acuerdo sobre el enunciado fue amplio en un primer momento, pero posteriormente acordaron retirarse al observar poca voluntad de cumplir lo acordado por parte de los jerarcas verticalistas y considerar que sería poner una trampa a la C N T. Puede ser que fuera por este motivo el hecho de que la *Regional Gallega* no estuviese representada en otros plenos confederales en los que se continuó tratando el tema de las conversaciones con el verticalismo, como sucedió en mayo de 1967 en septiembre de 1968, aunque en este caso, la razón que se adujo para no asistir fue la de la persecución policial contra la militancia gallega anarcosindicalista. De todas formas, conocemos asimismo la rotunda oposición de la militancia viguesa organizada en torno a Víctor Francisco y la coruñesa unida a Antolín Montes, respecto a las componendas con Emilio Romero, Solís Ruíz y compañía, por lo que podemos aceptar que la militancia gallega estuvo dividida en torno al "cincopuntismo".

Pero sí que es verdad que algunos cenetistas gallegos, antes o después del acuerdo de los "cinco puntos", terminaron por entrar en el Sindicato Vertical, ocupando cargos en el mismo. Tenemos constancia de la participación de algunos cenetistas coruñeses en el CNS y también de la infiltración de la organización viguesa en el verticalismo, representada en las personas del trabajador de Barreras, José Viñas, y del pastelero Guillermo Barros. Y lo hicieron con el visto bueno de algunos veteranos militantes vigueses, con miras a integrar en la C N T a amplias capas de trabajadores una vez terminado el régimen de Franco.

En resumen, es necesario concluir que la maniobra "cincopuntista" fue al final rechazada por la militancia anarcosindicalista, tanto en el interior como en el exilio, y solo consiguió que un pequeño número de militantes se colocara en el sindicato vertical sin ninguna contrapartida. Una de las voces de las que se levantó desde el exilio contra esta tentativa de domesticación del anarcosindicalismo, fue la del Arousano Juan García Durán desde las páginas de la revista mejicana *Comunidad Ibérica*.

O Movimento Libertario en Galicia (1936-1976)
Dionisio Pereira / Eliseo Fernández
Traducción: Grupo Memoria Libertaria Valladolid